

Artículo Original

Aproximación a la comprensión de las masculinidades. Sistematización de autores europeos

An approach to the comprehension of masculinities. A systematization of European authors

Lic. Yanela Machado Martínez

Especialista del Departamento Científico del Centro Nacional de Educación Sexual, jefa de redacción de la revista digital *Sexología y Sociedad*.

yanelamachado@infomed.sld.cu

RESUMEN

La realidad social, así como la literatura científica, demuestran las diversas formas de construir la identidad masculina, aunque el modelo hegemónico de masculinidad es la manera más valorada y se considera como natural. Aquellos hombres que no se adhieran a esta construcción, se verán inmiscuidos entonces en un proceso de discriminación, por no seguir con los mandatos de género de una sociedad patriarcal que limita espacios y actitudes desiguales para ambos sexos. El objetivo de esta investigación es sistematizar en la literatura científica los fundamentos teóricos acerca de los estudios sobre las masculinidades en Europa, según el año en que emergieron. Entre los principales resultados encontramos que los estudios sobre las masculinidades en Europa se han caracterizado desde sus inicios por evidenciar la superioridad del hombre sobre la mujer; las características de la masculinidad hegemónica y del poder entre hombres y mujeres, y entre los propios grupos de hombres, así como las múltiples formas de construir la identidad masculina.

Palabras claves: masculinidades, masculinidad hegemónica, identidad masculina, Europa, sistematización

ABSTRACT

Despite the hegemonic model of masculinity has been most appreciated and considered natural, both the social reality and scientific literature have shown diverse forms to construct male identity. Men who do not strictly adhere to this construction will see themselves involved in a discrimination process because they do not follow the gender rules of a patriarchal society that restrict unequal spaces and behaviors to both sexes. The aim of this research is to systematize in scientific literature the theoretical bases concerning masculinity studies in Europe, according to the date they appeared. Among the main outcomes, the author found these studies has been characterized from the beginning by evidencing the superiority of men over women, the features of hegemonic masculinity and power between men and women, and among male groups, as well as multiple forms to construct male identity.

Key words: masculinity, hegemonic masculinity, male identity, Europe, systematization

Introducción

Dentro de la mitología griega, Hércules, Jasón, Néstor y Adonis representaron el prototipo masculino que debía seguirse. Hombres fuertes, musculosos, con una infinidad de amantes y una lista inacabable de hijos. En el transcurso de los años, la sociedad patriarcal le fue incorporando nuevas normas, valores y significaciones al comportamiento de hombres y mujeres, a la vez que se fueron modificando los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad (1,2).

En la literatura científica se han realizado innumerables sistematizaciones en torno a las aproximaciones teóricas acerca de las masculinidades, ya sea refiriéndose a las perspectivas dominantes, las épocas históricas en que fueron emergiendo o los investigadores más destacados. Sin embargo, no se enfocan en una región en particular, sino en la emergencia de estos estudios de manera general. Muchas de estas investigaciones marcan el inicio de los estudios sobre las masculinidades en las regiones de Europa a partir de los años ochenta del siglo xx, entrecruzado con el inicio de las mismas en países como los Estados Unidos, Australia y en regiones de América Latina (3).

En el ámbito en que surge esta disciplina se comenzó a llamar *Masculinity Studies* (Estudios de la masculinidad), ya que se consideraba lo masculino como una única identidad. En los debates actuales se habla de *Masculinities Studies* (Estudios sobre las masculinidades), porque se considera que existen masculinidades plurales y no un patrón de construcción de la masculinidad. Por tanto, en este artículo se trabajará con la categoría *estudios sobre las masculinidades*. Al respecto, el sociólogo español Jokin Azpiazu Carballo expone:

Los estudios sobre masculinidad se han venido a llamar estudios sobre las masculinidades a medida que las propias teorías centradas en las masculinidades reclamaron este concepto para señalar precisamente la heterogeneidad de la experiencia de la masculinidad en diferentes hombres [4].

El objetivo de esta investigación es sistematizar en la literatura científica los fundamentos teóricos principales acerca de los estudios sobre las masculinidades en Europa, según el año en que fueron emergiendo. La misma responde a la Etapa II del Proyecto «Masculinidad hegemónica y paternidades emergentes en Cuba», desarrollado por el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX). En este artículo se muestra la variabilidad de las investigaciones sobre masculinidades y las principales características de las mismas.

Metodología

Para la localización de los documentos bibliográficos se utilizaron varias fuentes documentales empleando los descriptores o categorías investigativas siguientes: masculinidad, masculinidades, identidad masculina. Se realizó una búsqueda en Internet en las bases de datos bibliográficos Scielo, Dialnet, Redalyc, Latindex y Google Académico; las bibliotecas de universidades españolas y las revistas *Gender and Education*, *Men and Masculinities* y *Journal of Gender Studies* del grupo Taylor and Francis, Routledge y Sage Publications.

El proceso de sistematización incluyó los siguientes pasos:

- identificación de las categorías investigativas o descriptores claves;
 - identificación de las posibles referencias mediante búsqueda electrónica y manual, y otras referencias en las citas de los trabajos consultados;
-

- determinación de la pertinencia de dichas referencias;
- eliminación de las referencias no pertinentes;
- lectura, organización, análisis e interpretación crítica de los materiales.

Los registros obtenidos en este proceso fueron cincuenta obras de autores/as de diferentes regiones de Europa, aunque la mayor cantidad correspondió a países como España, Gran Bretaña y Francia.

Se seleccionaron aquellos documentos que contuviesen información sobre las aproximaciones teóricas elaboradas referentes a los descriptores seleccionados, las variables asociadas, el desarrollo histórico y lógico de las categorías investigativas, su evolución en la ciencia y las posiciones teóricas actuales.

¿Masculinidad o masculinidades?

En 1762, el francés Jean-Jacques Rousseau presenta en *Emilio o De la educación* la distinción entre el hombre como sujeto político y la mujer como responsable de la función reproductiva (5), comenzando una larga línea de filósofos, sociólogos y antropólogos que se refirieron a la oposición entre las características femeninas y masculinas, a la división sexual del trabajo y a la dominación del hombre sobre la mujer en la sociedad patriarcal. A pesar de ello, el inicio de los estudios sobre las masculinidades en regiones de Europa se enmarca a finales del siglo xx, sobre todo a finales de los años sesenta cuando se publicaron los principales trabajos sobre este tema. Sin embargo, en la década de los setenta es cuando comienza a consolidarse este campo de estudio y a realizarse mayor cantidad de investigaciones sobre esta temática.

A finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, en el contexto de la Psicología Social, se destacan los trabajos de la francesa Anne Marie Rocheblave-Spenlé, quien en 1968 realizó una investigación sobre los estereotipos de masculinidad/feminidad en una población de estudiantes universitarios franceses y alemanes con el fin de conocer cómo se veía cada sexo a sí mismo y al otro (6). Otros trabajos de esta autora (*Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*, 1968; *El adolescente y su mundo*, 1972; y *El poder desenmascarado. Conocer al hombre*, 1975) han sido los más destacados en esta disciplina.

En esa época, el antropólogo francés Maurice Godelier realizó importantes trabajos etnográficos orientados al estudio de sociedades precapitalistas que, si bien no se centraban en las sociedades europeas, marcaron un hito en los estudios de las masculinidades en esta región. Exponente de la antropología económica francesa y uno de los principales autores que se destacan en los inicios de las investigaciones sobre las masculinidades, Godelier fue uno de los primeros investigadores que ofrece una definición de masculinidad. La misma la presenta como un sistema de dominación que se basa en el control absoluto de los hombres sobre las mujeres, pero también se refiere a cómo debe ser el hombre y las cosas que debe estar dispuesto a hacer para demostrar su masculinidad ante toda la sociedad no solo para sí mismo:

Para ser masculino el hombre debe estar dispuesto a luchar e infligir dolor, pero también a sufrir y soportar dolor. Él busca aventuras y pruebas de su coraje y lleva las cicatrices de sus aventuras orgullosamente [...]. Un hombre tiene que aceptar el peligro libre y voluntariamente o si no él no es un hombre [...]. El dominio social masculino debe ser visto como fruto del

sacrificio del hombre. Un hombre busca el poder, la riqueza y el éxito no para sí mismo sino para otros [7].

En 1975, los sociólogos franceses Georges Falconnet y Nadine Lefaucheur publicaron el trabajo *La Fabrication des males*, resultado de una investigación sobre cómo se construye la masculinidad. Para ello tuvieron en cuenta, como contenido fundamental, la formación y reproducción de la ideología masculina, sobre todo lo relativo a la educación del niño (8). Estos autores consideraban que una de las características de la masculinidad era la virilidad, la cual catalogan como aquella presión social que obliga a los hombres a dar prueba sin cesar de una virilidad de la que nunca pueden estar seguros.

En 1980 sale a la luz *Metáforas de la masculinidad. Sexo y estatus en el folklore andaluz* del antropólogo estadounidense Stanley Brandes, quien trata de visibilizar cómo los varones expresan y definen su identidad a través de algunas manifestaciones folklóricas andaluzas. Esta obra se estructura teniendo en cuenta el lugar de los hombres en la jerarquía social y sus relaciones con las mujeres. Muestra también la relevancia que se le atribuye a los genitales masculinos y la separación de los roles de acuerdo con el sexo biológico, a partir del cual comienzan a configurarse las funciones que cada persona debe cumplir en la sociedad (9). Aunque es un investigador estadounidense, Brandes consolida sus investigaciones en Europa y por consiguiente se considera relevante.

Otro de los pioneros en el estudio de la masculinidad es el filósofo británico Victor Seidler, quien desde 1985 con su obra (*Reason, desire and male sexuality; La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, 1994; *Transforming masculinities: Me, Cultures, Bodies, Power, Sex and Love*, 2005; y *Young men and masculinities: Global cultures and intimate lives*, 2006) se convirtió en uno de los pilares en esta área.

En el año 1989 publica el texto *Rediscovering Masculinity. Reason, Language and Sexuality*, en el cual aborda las respuestas de los hombres a los retos del feminismo durante casi veinte años. Según este autor, los hombres han respondido de maneras muy diferentes, respuestas que han dependido en parte de variables como la clase, la raza y la etnia. En el caso de los hombres heterosexuales, han tenido que responder al movimiento de liberación gay, lo cual ha producido con frecuencia miedo y culpa, aunque algunos han reaccionado defensivamente. Esta respuesta ha sido un proceso lento y difícil, ya que el feminismo ha desafiado no solo las formas en que los hombres usan su poder en relación con las mujeres, sino también las maneras en que los hombres se experimentan a sí mismos como tales (10).

Incuestionable es la idea de que, tanto hombres como mujeres, heredamos una política sexual que ha sido establecida, a partir de la cual Seidler explora algunas de las fuentes en la cultura racionalista de la masculinidad que se hereda. Ha sido importante para los hombres aprender que pueden tener al unísono vulnerabilidad y fuerza, ira y lágrimas, razón y sentimientos. Esta herencia de la identificación histórica de la masculinidad con la razón y la moralidad, fue crucial para la teoría política y moral de Kant y se puede evidenciar también en las obras del sociólogo berlinés George Simmel (11). De igual manera, examina la masculinidad como experiencia histórica emergente y desarrolla la tesis de que los hombres deben aprender a hablar por sí mismos. La identificación histórica de la masculinidad con la razón y el progreso es lo que ha conducido a los hombres a hablar por otros, y por esta razón Seidler investiga las implicaciones de esta identificación para la teoría y la experiencia de los hombres (10).

En estos primeros años se trabaja con la categoría *masculinidad* y las investigaciones se refieren, como se muestra en párrafos anteriores, a la descripción de un modelo hegemónico que dicta normas, patrones, valores, significaciones y características de la identidad masculina y su construcción. Ya a partir de la década de los noventa, los estudios comienzan a desarrollar la categoría *masculinidades*, porque los/as investigadores/as consideraban que no existía un único patrón en la construcción de la masculinidad.

La década de los noventa: principales investigaciones.

¿Masculinidades en crisis?

En los principios de los años noventa, la británica Lynne Segal comienza a analizar la masculinidad desde la Psicología, considerando que los hombres son víctimas de la violencia, fruto de la masculinidad hegemónica. En próximos años se refiere también a los efectos del postestructuralismo y de los estudios queer en los estudios de masculinidades, y hace referencia a ciertos cambios de la cultura popular en la forma de asumir la masculinidad. En 1990, en el texto *Slow motion. Changing masculinities. Changing men*, indica que la masculinidad es aquello que no es ni femenina ni étnica ni homosexual. Con una visión crítica de las teorías de la masculinidad, reflexiona sobre las continuidades y cambios en las nociones hegemónicas de la masculinidad y el lugar de las competencias de las identidades masculinas. Segal expone que la razón que ha llevado a hablar de «la masculinidad en crisis», es el claro contraste en el poder y los privilegios de algunos grupos de hombres que han producido una sensación permanente de fracaso y confusión en algunos hombres y niños (12).

En 1992 se publicó *XY. L'Identité masculine* de la historiadora y filósofa francesa Elizabeth Badinter, en el cual desmistifica al hombre como paradigma de la humanidad y propone un análisis del hombre como sujeto en transformación. Badinter se refiere también a la llamada crisis de la masculinidad, por lo cual hace un análisis de los movimientos emancipadores de las mujeres en los siglos XVII, XVIII y XIX. Desde esta óptica, muestra cómo se construye socialmente al hombre desde la cultura patriarcal, a través de procesos de diferenciación, exclusión y negación. Expone también la necesidad del reconocimiento de que existe una diversidad de identidades, las cuales han provocado «...el desvanecimiento de la característica universal masculina: la superioridad del hombre sobre la mujer» (13).

El español Fernando Barragán Medero expresa que Badinter considera que la masculinidad patriarcal se define por la separación de los chicos de la madre, con el objetivo de evitar la contaminación de comportamientos, actitudes y valores femeninos, y la *reafirmación de la heterosexualidad por negación de la homosexualidad*, ya que considera que la heterosexualidad es una de las características de la identidad masculina en las sociedades patriarcales (14).

En 1994, el investigador francés Daniel Welzer-Lang realiza un análisis de las resistencias masculinas a los cambios, las relaciones entre hombres y mujeres, y las iniciativas europeas ante esta nueva situación (15). Welzer-Lang expone que la dominación masculina es una evidencia y que para describirla se recurre a las relaciones sociales entre hombres y mujeres, aunque en el grupo de hombres esta división naturalista funciona de igual manera, es decir, está estructurado en base a los mismos procesos.

También en 1994, Luis Bonino comienza el debate sobre la masculinidad y el trastorno de los varones, tomando como objeto de análisis los comportamientos temerarios en los adolescentes. Al referirse a las características que para él conforman el ideal de masculinidad, expresa:

Varón será (aunque parezca tautológico) quien posea los valores y atributos de la masculinidad, aquellos que permitan ejercer lo que los griegos llamaron «el arte de la existencia»: el triple dominio de sí mismo, de la naturaleza y de aquellos que no estén en el valorado espacio de los iguales (mujeres, niños e inferiores sociales). Un hombre es quien sabe, puede y tiene; cuanto más, más hombre. Valores: independencia, justicia, sabiduría, ambición, valentía. Atributos y rasgos: deseo de dominio, agresividad, racionalidad, fortaleza, autoconfianza y creencia en la propia importancia y en el tener más derechos que la mujer. Deberá ser un héroe impasible, arriesgado, sereno a menos que lo provoquen, capaz de doblegar todos los obstáculos sin cobardía, con un cuerpo que aguante toda la emocionalidad, la cooperación y la empatía, la fragilidad y la pasividad, no se incluyen en las prescripciones de la normativa de género para los varones, en tanto en la distribución dicotómica, son prescritas para las mujeres [16].

Bonino propone el ideal de masculinidad como una meta engañosa, como una meta infinita que no se cuestiona y que está organizado en adecuación a ideales culturales que normatizan rígidamente el deber ser de lo masculino. Considera que uno de los momentos cruciales en la adquisición de la masculinidad es la adolescencia, en la que se acentúa que la precaución, la prudencia y el cuidado son valores del ideal genérico femenino y que, por tanto, deben ignorarse, ya que son antimasculinas.

En 1995, Seidler hace un estudio de las implicaciones de la *heterosexualidad normatizada* para los varones en la cultura occidental, en el cual sostiene que masculinidad y modernidad han tendido a identificarse, exaltando el valor de la razón, cualidad que les permite a todos los hombres ejercer justificadamente su dominio. Considera que esta cualidad la poseen los hombres de modo natural, a diferencia de las mujeres, dominadas por su cuerpo y por sus emociones. Para Seidler, este *sobredimensionamiento de la condición racional masculina* ha sido fuente de grandes desventajas para las mujeres y de innumerables costos y prejuicios para los propios hombres (17).

En este mismo año, el psicólogo y sexólogo español Julián Fernández de Quero describe no solo los factores físicos que influyen en la formación de la sexualidad masculina, sino también los factores sociales. Presidente desde 1979 de la Sociedad Sexológica de Madrid y de la fundación Sexpol para el desarrollo de la salud y el bienestar sexual, reflexiona críticamente sobre la salud sexual y reproductiva masculina, los tabúes y prejuicios más frecuentes que existen sobre la identidad masculina, y la responsabilidad de los hombres frente a las desigualdades de género (18).

En 1997 Seidler publica también el libro *Man Enough: Embodying Masculinities*, una de las contribuciones líderes en el debate acerca de los hombres, las masculinidades y las políticas sexuales. En este texto sostiene que en la sociedad moderna la masculinidad nunca puede darse por sentado y que *los hombres siempre tienen que probar que son lo suficientemente hombres*. Seidler cree que los hombres deben romper esta cadena de obligaciones hacia la noción de masculinidad que establece el acoplamiento a la llamada masculinidad heterosexual blanca. A través de las diversas relaciones de los hombres con sus cuerpos, sexualidades, emociones, sentimientos y deseos, Seidler explora las maneras en que se afirman las masculinidades (19).

Entre los principales exponentes de las investigaciones etnográficas sobre las identidades masculinas, se encuentra el sociólogo y abogado español Josep Vicent Marqués, quien publicó en 1987 el libro *¿Qué hace el poder en tu cama?* y en 1991 *Sexualidad y sexismo*,

junto a la socióloga española Raquel Osborne. En este último, los autores hacen un análisis del comportamiento sexual masculino y de la construcción de la sexualidad masculina desde las imposiciones de los mandatos de género (20). Para 1997, Marqués señala que el proceso de socialización juega un papel esencial en la instauración de la masculinidad, ya que a través de este proceso «se trata de fomentarle a los hombres unos comportamientos, de reprimirles otros y de transmitirles ciertas convicciones de lo que significa ser varón» (21).

En correspondencia con la obra de Marqués, la socióloga y filósofa española Marina Subirats realiza un análisis en 1988 sobre la realidad masculina y las implicaciones negativas que traen consigo los imperativos de la masculinidad hegemónica (22). La autora ofrece también un análisis de los índices de muertes de la población masculina debido a estos mandatos, los cuales entrañan riesgos no solo para la vida de los hombres, sino también de las personas que los rodean. Subirats se refiere además en años posteriores (2010) a la importancia de la educación con el fin de solucionar determinados problemas relacionados con las consecuencias que trae consigo *la cultura androcéntrica y los imperativos del modelo hegemónico de masculinidad* (23).

Otro de los investigadores relevantes en los estudios de las masculinidades ha sido el sociólogo británico Jeff Hearn, miembro activo del movimiento de hombres pro-feministas. Es autor y co-editor de innumerables libros, entre los que se incluyen *Changing Men's Sexist Practice in Sociology* (1983), *Men, Masculinities and Social Theory* (1990), *Men in the Public Eye* (1992), *The Violences of Men* (1998), *Handbook of Studies on Men and Masculinities* con Michael Kimmel y R.W Connell (2005), *Men and Masculinities in Europe* (2005) y *European Perspectives on Men and Masculinities* (2006).

En uno de sus textos publicados en 1996, *Is masculinity dead? A critique of the concept of masculinity/masculinities*, Hearn se pregunta si la masculinidad resulta relevante desde el primer día del varón o antes del nacimiento, o se va incrementando a medida que el niño crece. Expone que existen grandes problemas con este tipo de preguntas, porque tienden a forzar una noción de masculinidad relativamente simple y porque las perspectivas sobre masculinidad en este transcurso de la vida significan cosas diferentes en un niño de dos años y en un joven de veinte (24).

Para Hearn, las dificultades en el uso del concepto de masculinidad son la gran variedad de empleos del mismo, la imprecisión en su uso y la idea de circunscribir la masculinidad a características y rasgos de los individuos, cuando es *el resultado de otros procesos sociales*. Para ello propone omitir el concepto de masculinidad y simplemente abocarnos al estudio de lo que hacen los hombres. Conuerdo con la socióloga mexicana Elsa S. Guevara Ruiseñor cuando señala que esta propuesta, «lejos de resolver la confusión conceptual que él explica, privilegia los recursos descriptivos cuando realmente se requiere de una categoría analítica» (25).

En los años 1996 y 1997 se llevó a cabo en Alemania, Dinamarca, España, Francia, Italia, Grecia, Portugal y Reino Unido, un conjunto de estudios etnográficos sobre las identidades y las representaciones sociales de género en la población adolescente, conocido como el Proyecto Arianne. Según Barragán, en los datos obtenidos en España, diferenciaron los de la península y Canarias, ya que la cultura canaria representa un conjunto de características que la hacen diferente del resto del Estado español. Como innovación, se centra en la elaboración de estrategias de intervención educativas en los centros de educación secundaria, enfocadas en la masculinidad ante la inexistencia de iniciativas europeas globales. Entre los cinco aspectos básicos comunes a estos países europeos que se constataron, resultan importantes destacar: la masculinidad se define por oposición a la

feminidad; la ocultación de los sentimientos; las relaciones —no siempre identificación— entre violencia y masculinidad; la homofobia; y *la contradicción entre lo que se debe ser y lo que les gustaría ser* (14).

Considerado también uno de los sociólogos franceses más reconocidos, Pierre Bourdieu presenta *la masculinidad como parte inalienable del sistema patriarcal*, como un sistema de dominación. En su obra *La domination masculine* (1998), Bourdieu sostiene que la división entre los sexos es una construcción social que permite la opresión de los hombres sobre las mujeres, presentada como algo natural e inalienable. La masculinidad es parte de un imaginario construido socialmente. En este trabajo se refiere a cómo los hombres y las mujeres incorporan, como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación, las estructuras históricas del orden masculino, y cómo el orden social tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: la división sexual del trabajo (1).

En 1999 aparece en el *British Journal of Social Psychology* un artículo de los ingleses Margaret Wetherell y Nigel Edley. Como parte de una serie de entrevistas sobre hombres y masculinidades en grupos pequeños de estudiantes varones de diecisiete a dieciocho años, se les solicitó mirar hacia su futuro romántico y sus vidas en el ámbito doméstico. Sus respuestas se estudiaron utilizando métodos del análisis del discurso con el objetivo de examinar los recursos interpretativos que usaban los jóvenes para manejar sus dilemas ideológicos (26).

Entre los principales resultados, se expone que después de la década de los noventa existe una asunción de la idea de que los hombres están en un periodo de crisis y, por consiguiente, están comenzando a cambiar. Acorde con estas representaciones, se visualiza en la práctica un nuevo hombre que se supone difiera del modelo tradicional en diferentes maneras. Este hombre tradicional está llamado a ser fuerte, competitivo y desproveído emocionalmente. Por su parte, el nuevo hombre debe representar una postura más delicada, emocional y de cuidado en el área doméstica y como padre, ya que de esta forma resulta el compañero ideal para la mujer moderna.

Los estudios sobre las masculinidades en el siglo XXI: presupuestos actuales

En estos comienzos del siglo XXI se destaca el español Enrique Gil Calvo, quien insiste en *las desorientaciones identitarias masculinas* y en *las estrategias que los hombres desarrollan al respecto*. Aborda también las relaciones entre la institución familiar y la identidad masculina, así como las contradicciones que afectan la construcción de la identidad masculina en la contemporaneidad. Para ello, propone un modelo de múltiples identidades masculinas, entre las que el hombre opta de acuerdo con su elección (27).

Al hablar de paternidad, se refiere a la llamada *ausencia del padre*, la cual, al decir del autor, se está incrementando y consiste tanto en una *pérdida de vocación masculina por la paternidad* (constatable por el auge de los nuevos solteros y la doble caída de la fecundidad y la nupcialidad) como en una creciente deserción de las responsabilidades paternas contraídas: abandono del hogar, divorcio, desvinculación de los hijos e impago de las pensiones alimentarias o compensatorias. Como efecto perverso de la misma ausencia del padre que desestructura los hogares familiares, crecen el fracaso escolar, la violencia adolescente, la drogadicción, la delincuencia juvenil, el desempleo crónico y nuevos estilos de vida insalubres, arriesgados y autodestructivos (27).

Durante todo este siglo XXI continúa destacándose en el área de las investigaciones sobre masculinidades el español Luis Bonino, quien comienza a reflexionar sobre el espacio

doméstico y la participación masculina en este ámbito, así como los factores que provocan el estado actual de esta incorporación del hombre. Para ello presenta una tipología de nuevos modelos de varones: el nuevo varón sensible, el nuevo padre y el varón familiar (28).

El primer modelo va a legitimar el lado emocional y receptivo del hombre; el segundo modelo expone que, aunque el hombre se ligue emocionalmente a sus hijos, mantiene la autoridad masculina; y el último representa a aquellos hombres que no escapan del ámbito doméstico y valoran pasar más tiempo en el hogar. En 2001, Bonino se refiere a la importancia del *modelo de masculinidad tradicional* como conformador de los modelos de hombres dominantes-desigualitarios-violentos, los cuales no reaccionan con una respuesta igualitaria ante el cambio de las mujeres y permanecen en el no cambio (29).

Al igual que otros investigadores mencionados antes, como Maurice Godelier (7), Falconnet y Lefaucheur (8) y Badinter (13), sus trabajos comienzan a exponer cómo la sociedad patriarcal ha diseñado un formato específico de masculinidad dominante (masculinidad hegemónica) que monopoliza todas las definiciones sobre lo masculino y al cual se supeditan todos los demás modelos, masculinidades subordinadas que poseen un menor valor social. Según sus investigaciones sobre la adopción de los ideales masculinos en la adolescencia, Bonino delimita los principales ámbitos de socialización en los que los chicos aprenden a ser hombres: la familia, la escuela, los grupos de amigos, la calle y los medios de comunicación. Privilegia la escuela como uno de los espacios esenciales en este proceso de aprendizaje de la masculinidad (29).

La escuela se consolida como un contexto social de vital importancia en la construcción y el refuerzo del modelo de masculinidad hegemónica, por lo que en la actualidad y a medida de todas estas investigaciones se fueron suscitando, el contexto escolar se convirtió en un punto de debate acerca de la democratización de las relaciones de género.

También en este año destaca otra española, María I. Jociles Rubio, quien presenta, en una de sus principales investigaciones, una panorámica general de los estudios sobre las masculinidades y la variabilidad de estas por los *Men's Studies*, así como sus principales características. Al referirse a la importancia de estudiar las masculinidades, expone que es necesario «investigar también las normas, prácticas, comportamientos, etc. que llevan al acceso diferencial a los recursos físicos, laborales, políticos, económicos, simbólicos, etc. (y los beneficios asociados) que tiene cada grupo de hombres con respecto a las mujeres y con respecto a otros grupos de hombres» (3).

Por su parte, el danés Kenneth Reinicke ofrece una comparación europea de la perspectiva del hombre ante el tercer milenio, para lo cual compara los estereotipos masculinos y las masculinidades del norte y sur de Europa y del área de los Balcanes. Reinicke realiza un análisis de la naturaleza «genérica» de los hombres en Dinamarca, Albania e Italia, y se pregunta hasta qué punto las vidas de los hombres están formadas por culturas y tradiciones específicas y hasta qué punto la masculinidad es un fenómeno global. En esta investigación la autora evidencia cómo las masculinidades dominantes se estructuran de diferentes formas dependiendo de los tres contextos mencionados antes, en los cuales interactúa más de un tipo de masculinidad (30).

Reinicke percibe la masculinidad como una construcción social, basándose en la idea de que la masculinidad no tiene una forma fija. Este marco conceptual que propone, debe ser capaz, a su consideración, de establecer una unión entre el patriarcado institucionalizado y las experiencias diarias de las vidas de los hombres. Visualiza la masculinidad como una

construcción idealizada en la que *el uso y dominio del espacio público* va a constituir un indicador importante de este dominio masculino.

En países como Albania, según Reinicke, las relaciones de género se encuentran tradicionalmente estructuradas en comparación con la cultura europea moderna, lo que muestra las diferencias que existen entre las dos regiones referentes a la creencia en las diferencias naturales y en el modelo de masculinidad hegemónica. Asimismo, entender la masculinidad italiana es más complejo y profundo, porque aunque la masculinidad está más arraigada en el sistema económico y la escena política, esta se combina con una conducta masculina fuertemente estética. Históricamente en Italia ha existido una amplia exclusión de las mujeres de la vida pública y política, tendencia que ha creado una fuerte relación entre masculinidad y apariencia pública, y ha mantenido en el tiempo esta creencia de supremacía masculina.

Como parte de las diferencias entre estas regiones que el autor investiga, visualiza además la no existencia en el escenario danés de una plataforma institucionalizada para las investigaciones sobre las masculinidades, el cual ha estado monopolizado por la corriente mito-poética, que refuerza algunos de estos valores y elementos patriarcales tradicionales (30).

En 2005, Michael Roper, del Departamento de Sociología de la Universidad de Essex, describe varios aspectos de la historia de las masculinidades en el siglo xx británico en su artículo «Between manliness and masculinity: The “War Generation” and the Psychology of Fear in Britain, 1914-1950». Este autor no se centra primordialmente en la masculinidad vista como representaciones culturales, sino en *la subjetividad*, es decir, en las autopercepciones y sensibilidades emocionales. Roper expone que si nos enfocamos en la generación de la guerra y en algunos ejemplos claves de sus escritos a mediados del siglo xx, estos apuntan hacia algunos cambios significantes en la identidad masculina entre la clase media británica (31).

En este mismo año, Karen Harvey y Alexandra Shepard examinan los descubrimientos de los historiadores de la masculinidad en Gran Bretaña desde el siglo xvi hasta finales del xx, con el objetivo de evaluar hacia donde se dirige este campo de estudio y lo que se ha logrado. Se preguntan cómo la masculinidad media en las relaciones de poder entre los hombres y entre los hombres y las mujeres; y en particular, cuál es la relación de la masculinidad con otras variables como la edad, la sexualidad, la etnia y la clase (32).

Si retornamos a las investigaciones que le conceden vital importancia a la escuela como espacio de socialización, María del Carmen Rodríguez Menéndez visualiza en sus trabajos cómo la configuración de la masculinidad en la escuela es un proceso complejo y esencial, en el cual influye una infinidad de variables, entre las que se destacan la etnia, la clase social, el contexto cultural, la familia, la edad y la orientación sexual. También expone cómo estas masculinidades que se desvían del ideal hegemónico provocan costos emocionales y sociales, ya que son tildadas de marginadas y subordinadas (33).

En 2007 la profesora Sara Martín, de la Universidad de Barcelona, subraya que patriarcado y masculinidad no son equivalentes como tesis principal al tratar de «deslindar lo masculino heterosexual liberal de lo masculino patriarcal opresor» (34). Considero que su discurso sobre esta temática está articulado con las perspectivas actuales sobre el tratamiento de las masculinidades. La autora define la masculinidad como:

Conductas públicas y privadas generalmente asociadas a las personas de sexo biológico masculino. La masculinidad no es un patrón único sino la suma total

de los distintos modos en que se ejerce en la práctica, sea por parte de individuos que desean activamente ser considerados masculinos o por parte de individuos que son considerados como tales por su entorno social. La masculinidad se considera perceptiva para los individuos de sexo biológico masculino pero se estigmatiza socialmente en los de sexo biológico femenino [34].

Otro de los investigadores más destacados en esta área de estudio ha sido el también sociólogo español Óscar Guasch Andreu, quien ha venido realizando, desde finales de la década de los noventa, estudios sobre homosexualidad, masculinidad, sexualidad y género. En 2008 presenta un trabajo sobre la reflexión de género entre los varones y como esta puede producir discursos que visibilicen las consecuencias que el género como construcción histórico-cultural tiene en los hombres. Considera que la homosexualidad y la homofobia deben considerarse como formas específicas de estudios sobre varones (35).

En 2009 realiza un análisis de los significados de la masculinidad, las implicaciones que trae para los hombres y su análisis en España. A su consideración, la masculinidad significa sufrimientos, renuncias y fuerza al asumir riesgos con el fin de demostrar a los demás hombres que son «hombres de verdad» y que merecen un reconocimiento social. En esta obra, Guasch trabaja la masculinidad como un producto histórico resultado de las relaciones de género y, a su vez, como un instrumento sociológico y político que aún está en construcción. Este modelo de identidad masculina se sustenta en tabúes e imposiciones sociales que van a generar violencia hacia la mujer y homofobia.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se produjo en España una crisis económica, política y social, acompañada de una prensa propia del movimiento obrero socialista, cuyo contenido traslucía diferentes formas de concebir las relaciones de género y de cuestionar o no la masculinidad hegemónica en particular. Autores como Martínez se refirieron a la manera en que, desde las publicaciones socialistas en Madrid, se propone a los obreros incorporar nuevos hábitos de comportamiento que hablan de una nueva forma de ser hombre. En su trabajo acerca de la masculinidad hegemónica en el discurso del movimiento obrero madrileño, pone en evidencia «cómo socialistas y anarquistas coincidían en discursos donde estaba presente la promoción entre los hombres del cuidado de la salud y su invitación a que eviten el consumo de alcohol, o la reivindicación de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, o las frecuentes críticas, ya entonces, al uso de la violencia» (36).

Sin embargo, la prensa del catolicismo social va a defender la línea del modelo hegemónico masculino en oposición al modelo hegemónico de feminidad, en el que se expone a la mujer como bondadosa, trabajadora y cuidadora del hogar y de los hijos. Martínez aclara que más que hablar de una masculinidad hegemónica, hay que hablar de masculinidades hegemónicas, siempre «en función de los entornos y culturas en las que se desarrollen, con sus respectivos matices, aunque muy próximos mayoritariamente al patrón descrito y siempre susceptible de ser superadas por otras que hoy pueden aparecer como subordinadas» (36).

También en 2009, como parte de una tesis doctoral del Departamento de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio A. García presenta «Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)». Su propuesta se apoya en devolver la masculinidad al contexto de la modernidad como su condición sociohistórica y analizar el modo en el que se entiende la masculinidad en el caso

concreto de la virilidad española desde la década de los sesenta. Al referirse a la existencia de una sociología de las masculinidades, expone:

No hay por tanto una sociología clásica de las masculinidades aunque en los albores de la sociología y su intento por dar cuenta de las condiciones de vida en la modernidad industrial lo que encontramos es una reflexión en torno a la masculinidad y sus avatares de Occidente [37].

En 2010, J.M. Valcuende del Río publica el artículo «Sexo entre hombres: los límites de la masculinidad», en el que realiza un análisis de las contradicciones que se generan entre el deber ser de los imperativos de la masculinidad hegemónica y la realidad de la vida cotidiana de los hombres homosexuales. Para este autor la masculinidad hegemónica reprime otras formas de entender el significado de ser hombres (38).

Ya para 2011 las españolas Anastacia Téllez Infantes y Ana Dolores Verdú Delgado, se refieren al hecho de «hacerse hombre» como un proceso de construcción social definido por una sociedad en particular que asigna una serie de rasgos, comportamientos y valores a lo masculino, y que se manifiesta en un amplio sistema de relaciones. Siguiendo con la crítica al modelo masculino tradicional, las autoras exponen cómo los hombres se han percatado de los inconvenientes que este modelo les impone y cómo a su vez lo asumen y lo reproducen en su quehacer cotidiano. Abordan también la importancia de las relaciones masculinas-femeninas y plantean la masculinidad como un constructo histórico y cultural, el cual va a variar de una época a otra, de una cultura a otra y en los diferentes grupos sociales. Un elemento imprescindible al hablar de masculinidad, es el contexto de relaciones intergénero (entre hombres y mujeres) e intragénero (entre hombres) (39).

Una de las características principales que se adjudican al modelo hegemónico de masculinidad y que más se visualiza en estos estudios, es la paternidad. También en 2011 Abigail Gregory y Susan Milner realizan una revisión sobre la forma en que se ha construido la paternidad en el discurso y la esfera pública en el Reino Unido (identificado internacionalmente como UK, United Kingdom) y en Francia. Para ello examinan los roles parentales y las actitudes de género, y las imágenes de la paternidad representadas en las revistas de hombres y de mujeres de estas dos regiones. Gregory y Milner exploran las nuevas formas de paternidad reflejadas en la representación pública, las cuales, a su consideración, tienden a conservar y reforzar los estereotipos existentes. Exponen que la construcción social de la paternidad varía a través del tiempo, las culturas y los diferentes contextos subculturales (40).

En 2012, Chris Haywood y Máirtín Mac an Ghaill declaran que las investigaciones sobre masculinidades se han convertido en una importante área de los estudios de género y de educación que incluyen un amplio rango de acercamientos empíricos y teóricos. Exploran cómo las investigaciones educacionales están comenzando a sugerir diferentes alternativas en que puede haberse configurado la masculinidad hegemónica (41).

Como parte de las tesis de doctorado realizadas en universidades de España, se destaca el sociólogo Juan Blanco López, quien realiza un análisis de la masculinidad como factor de riesgo y los procesos y las estrategias de intervención que se ponen en marcha cuando un hombre entra en calidad de usuario en el campo de la intervención social, ya sea en el ámbito de la salud o cualquier otro servicio. Expone que las características que sustentan este modelo de masculinidad hegemónica «siguen coincidiendo con la mayoría de valores, aptitudes y actitudes que se reconocen como los fundamentales a la hora de alcanzar el éxito social en nuestras sociedades» (42).

Por tanto, se hace imprescindible el cuestionamiento crítico de estos valores que organizan las relaciones entre hombres y mujeres y que estructuran una parte fundamental del ser y el deber ser. En este estudio etnográfico el autor realizó varios talleres con hombres y mujeres, que demuestran que, en cuanto a los modelos de feminidad y masculinidad, no se podrá avanzar hacia una sociedad más igualitaria si no se comienzan a incluir a los hombres en las políticas y programas.

En otra de las investigaciones de este autor realizadas en 2013, analiza críticamente el tema de la demanda de la custodia compartida por algunos grupos de hombres, con el objetivo de acceder igualitariamente al cuidado de sus hijos e hijas. Esta demanda se muestra en contra de los presupuestos tradicionales de género que separan, respecto al sexo, las funciones de cuidado y reproducción en hombres y mujeres. Blanco López expone la masculinidad desde las desventajas que esta trae para el propio hombre, para las mujeres y para otros hombres. Visualiza estos riesgos sociales y personales desde el sistema de relaciones de género y desde el cuestionamiento de la forma de ejercer la masculinidad basada en el ejercicio del poder. Cuestiona también los modelos de feminidad y masculinidad hegemónica referente al tema de la custodia compartida, modelos que a su consideración han sido creados «de la valoración que socialmente se tiene de la relación con los cuidados» (43).

A pesar de toda la lucha de las asociaciones de mujeres por visualizar las consecuencias de estos modelos hegemónicos y del daño que tanto para hombres como para mujeres traen consigo, continúan defendiendo el papel tradicional de cuidadoras que han venido ejerciendo histórica y culturalmente. A su vez, algunos grupos de hombres critican que se les niegue este derecho, situación que discrimina a los hombres respecto a las mujeres. Desde esta nueva perspectiva, autores como Blanco (43) incitan a que los hombres se incorporen de manera activa al ámbito de la reproducción social y los cuidados, y que se comiencen a tomar medidas para el fomento de la coparentalidad, entendida como la igualdad para compartir *el rol de cuidadores*.

En 2014, la irlandesa Mary Nash propone *Masculinidades y feminidades. Arquetipos y prácticas de género*, en el que expone los arquetipos de género desde la década de los veinte hasta la transición democrática española. Mary Nash llega a España en 1968 y centra su trabajo en el estudio de las mujeres en ese país. Sin embargo, no solo explora las características de las feminidades, sino también las de las masculinidades en contextos como la bohemia francesa, el cine, el feminismo y el mundo obrero. Referente a los arquetipos, expone que «los arquetipos se reelaboran con pequeñas transgresiones, solo para reajustarse al sistema para no ser cuestionados» (44). Nash ofrece una perspectiva doméstica del poder del patriarcado.

Por su parte, la socióloga española Laia Folguera reflexiona, en su libro *Hombres maltratados. Masculinidad y control social*, sobre la construcción social de las identidades de género en el contexto español actual. Este libro se inició con la primera tesis doctoral en España sobre la problemática del varón heterosexual víctima de violencia femenina. Folguera construye estas valoraciones a partir de los relatos de vida de varones heterosexuales que afirman sufrir o haber sufrido violencia en manos de una mujer. La autora considera que aún pervive en el imaginario social español el concepto de honor asimilado a la hombría.

Otros resultados arrojaron que, aunque existen pocos casos de violencia hacia los hombres que se visibilizan, «el hecho de que no se denuncie no implica que no existen» (45). El análisis del discurso que realiza, deriva en diferentes conclusiones, primeramente la

necesidad que poseen los sujetos entrevistados de gestionar esta invisibilización del fenómeno. Otro aporte importante es la visualización del malestar e inseguridad personal que les genera este fenómeno ante un contexto social que los desacredita por ser víctimas de violencia, ya que pone en entredicho los patrones del modelo hegemónico de masculinidad. También la autora resalta la importancia que estos hombres le confieren al ejercicio de la paternidad, porque la misma se convierte en un elemento legitimador de la masculinidad, que es bien vista socialmente.

Junto a su colega español Jordi Cais, Folguera propone un texto también relacionado con la violencia ejercida hacia hombres, *Estrategias de gestión de la paternidad dañada en varones víctimas de violencia de pareja*, un estudio exploratorio eminentemente cualitativo. En este trabajo los autores se refieren al cambio de actitud en España acerca de las dinámicas de un ejercicio de paternidad participativa en el marco de un nuevo modelo de masculinidad, contrario al ejercicio de la paternidad representativa y autoritaria del modelo de masculinidad hegemónica. Sin embargo, se refieren a esta actitud reflejada en los varones heterosexuales que dicen verse afectados por violencia a manos de su pareja. A consideración de Cais y Folguera, estos hombres se ven expuestos a las consecuencias de no adecuarse a *los mandatos de la masculinidad hegemónica* y reaccionan ante ello: «El varón maltratado reacciona ante el hecho de encontrarse en el lado opuesto de las expectativas de lo que debe ser un hombre (dominación, poder y control)» (46).

Actualmente las investigaciones sobre masculinidades ya no exponen solo las características del modelo de masculinidad hegemónica, sino que van más allá y problematizan sobre las consecuencias de dicho modelo para los hombres y para la sociedad en general, así como su relación con otros fenómenos sociales. Ejemplo de ello es el informe presentado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba en marzo de 2015 en el taller «La trata de seres humanos y la prostitución: un problema invisible», titulado «Masculinidades y consumo de prostitución en Andalucía». Este estudio pionero de carácter cualitativo reúne la opinión de más de cuarenta hombres y aborda las razones, posiciones y actitudes de los mismos hacia el comercio del sexo.

Esta investigación incluyó una muestra de cuarenta hombres andaluces entre dieciocho y setenta años de edad, agrupados en cinco categorías: propietarios rurales, trabajadores manuales, empleados urbanos, jóvenes precarios metropolitanos y homosexuales urbanos. En el mismo se señala que el consumo de prostitución es un fenómeno bastante generalizado, ya que al menos uno de cada cuatro hombres españoles ha pagado alguna vez por tener relaciones sexuales (47). Esta selección de hombres, agrupados en diferentes categorías, demostró que este fenómeno (el comercio del sexo) no está asociado a ningún perfil o característica demográfica. Los hombres estudiados señalan la necesidad sexual como una característica propia de la condición masculina o una condición fisiológica a la que se le debe dar salida.

A modo de conclusiones

Las anteriores críticas al concepto de masculinidad/es indican que el problema no yace en el concepto en sí, sino en la forma en que se usa, la cantidad de investigaciones realizadas con vistas a proporcionar una definición del concepto, así como en una conceptualización en términos de las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres y entre los propios hombres. Una gran parte de los estudios sobre las masculinidades en Europa de las décadas de los sesenta a los noventa, refleja también la vida de los hombres y cómo construyen su identidad en los diferentes momentos y contextos sociohistóricos.

Desde la literatura, las diferentes colecciones de ensayos revelaron las realidades de las vidas de los hombres; se destacaron el abordaje de la pluralidad de masculinidades, los cambios a través del tiempo y las regiones, así como la significación de algunas variables como la edad y la clase social en la construcción de las masculinidades. Se realizaron además investigaciones sobre la construcción discursiva de la masculinidad, en las que se examinaron las estrategias discursivas empleadas en los procesos de construcción de la identidad de género masculino.

Como se mencionó al inicio del presente trabajo, aunque se ha enmarcado el inicio de las investigaciones sobre las masculinidades en la década de los ochenta, el resultado de la sistematización realizada demuestra que los primeros trabajos publicados sobre la temática se realizaron a finales de la década de los sesenta, específicamente en 1968. Al decir de Óscar Guasch, las publicaciones de estos primeros años coinciden en marcar una gran diversidad de formas de ser hombres:

También teorizan las relaciones de poder intramasculinas, de manera que hacen visibles las desigualdades y el ejercicio del poder de unos hombres sobre otros, para resaltar que no todos los hombres son violentos y que tampoco todos los hombres son poderosos [35].

Coincidimos con Guasch al exponer que las investigaciones de estas dos primeras décadas demuestran las diversas formas de construir la identidad masculina, aunque la masculinidad hegemónica es la más valorada y se considera como natural. Aquellos hombres que no se adhieran a esta construcción, se verán inmiscuidos entonces en un proceso de discriminación, por no seguir con los mandatos de género de una sociedad patriarcal que limita espacios y actitudes desiguales para ambos sexos.

Asimismo, en la década de los noventa del siglo xx las principales investigaciones estuvieron encaminadas a entrever la relación entre los presupuestos de la masculinidad hegemónica y la violencia, no solo de hombres hacia mujeres, niños y niñas, sino también hacia los propios hombres y sobre todo hacia aquellos que no cumplieran con los mandatos de género. La adolescencia como momento crucial en la adquisición de la masculinidad y las implicaciones de la heterosexualidad normatizada son algunas de las temáticas abordadas en las investigaciones de esta época en las regiones de Europa. La construcción de la sexualidad masculina desde las imposiciones de los mandatos de género fue eje central de los estudios de las masculinidades. Además, en este período se acrecentaron las investigaciones que le concedían vital importancia a las consecuencias del modelo hegemónico de masculinidad y los sufrimientos, riesgos y expropiaciones que trae consigo.

Las principales temáticas tratadas en las investigaciones sobre masculinidades en Europa, como se señala antes, se refirieron a la historia y teoría acerca de las masculinidades, y a las características del modelo hegemónico de masculinidad y de las llamadas masculinidades no dominantes. Los trabajos realizados muestran también la relación entre masculinidades y violencia, salud, familia, escuela y sexualidad. Asimismo, asumen la paternidad como una de las características principales de la masculinidad y se refieren al modelo hegemónico de masculinidad que enuncia una paternidad representativa, en la cual el padre se convierte en el proveedor económico del hogar y en una figura autoritaria.

El término *masculinidad* se ha presentado generalmente como una construcción social que permite la opresión de los hombres sobre las mujeres, la cual se presenta como una cualidad natural e inalienable de la sociedad patriarcal. La masculinidad hegemónica también se presenta en la mayoría de las investigaciones como una construcción social

definida por una sociedad en particular, que asigna varios rasgos, comportamientos y valores a lo masculino, y que se manifiesta en un amplio sistema de relaciones. Las principales disciplinas que más se han destacado en las investigaciones sobre masculinidades en Europa, han sido la Sociología, la Psicología, la Filosofía y la Historia.

Como bien señala Luis Bonino, la masculinidad se ha propuesto históricamente como una meta engañosa, que no se cuestiona y que responde a ideales culturales y sociales que normatizan de forma rígida el deber ser de la identidad masculina. Los hombres aceptan los mandatos de una masculinidad hegemónica que impone de manera arbitraria patrones, normas culturales y modelos de comportamiento. Las llamadas masculinidades emergentes y marginadas refieren nuevas formas de expresar la identidad masculina, pero se ubican en una forma de subordinación con respecto a la masculinidad hegemónica, la cual se exalta desde un punto de vista cultural en lugar de otras. La masculinidad es un producto eminentemente social que se va configurando a partir de los procesos de socialización, los cuales la identifican como natural.

Esta masculinidad hegemónica produce nuevas y diversas interpretaciones sobre lo que significa ser hombre en su interacción con otras formas de construir la identidad masculina. Resulta indudable que las masculinidades se modifican y se reproducen con los avatares sociohistóricos. La diversidad de opiniones y posicionamientos oscilan también en esta disyuntiva, entre continuidades y rupturas o desde la victimización de los hombres. En los debates actuales es evidente que ya no se puede hablar de masculinidad sino de masculinidades, debido a la pluralidad de formas en que los hombres asumen su identidad. Por tanto, las concepciones y prácticas asociadas a esta construcción sociohistórica (la masculinidad) varían según la época histórica y los lugares (3).

Referencias bibliográficas

1. Bourdieu P. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama; 1998.
2. Foucault M. Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí. Madrid: Siglo veintiuno editores; 1992.
3. Jociles Rubio MJ. El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. Gaceta de Antropología [revista en internet] 2001;(17). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7487>
4. Azpiazu Carballo J. Grupos de hombres y discursos sobre la masculinidad: ¿nuevas configuraciones? En: XI Congreso Español de Sociología. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; 2013.
5. Soetard M. Jean-Jacques Rousseau. Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada 1994;24(3-4).
6. Rocheblave-Spenlé AM. Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea. Madrid: Editorial Ciencia Nueva; 1968.
7. Godelier M. La formación de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea. Madrid: Akal Universitaria; 1968.
8. Falconnet G, Lefaucheur N. La fabrication des males. Paris: Seuil; 1975.

9. Brandes S. Metáforas de la masculinidad. Sexo y estatus en el folklore andaluz. 2a ed. Madrid: Tauros Ediciones; 1991.
 10. Seidler V. Rediscovering Masculinity. Reason, Language and Sexuality. Routledge; 1989.
 11. Simmel G. Cultura femenina y otros ensayos. Madrid: Revista de Occidente; 1934.
 12. Segal L. Slow Motion. Changing Masculinities. Changing Men. London: Virago; 1990.
 13. Badinter E. XY. L'Identité masculine. Paris: Éditions Odile Jacob; 1992.
 14. Barragán Mederos F. Las masculinidades en la nueva Europa: de la homofobia a la ética del cuidado de las demás personas. Madrid [citado Ene 2015]. Disponible en: <http://www.hombresigualdad.com/emak-masculinidades-barragan.htm>
 15. Welzer-Lang D. Iniciativas europeas y análisis de las resistencias masculinas a los cambios. 1994. Disponible en: www.hombresigualdad.com
 16. Bonino Menéndez L. Varones y comportamientos temerarios. Actualidad Psicológica [revista en internet] 1994;(210):[4-6]. Disponible en: www.actualidadpsi.com
 17. Seidler V. Los hombres heterosexuales y su vida emocional. Debate Feminista [revista en internet] 1995;6(11):[78-111]. Disponible en: www.debatefeminista.com
 18. Fernández de Quero J. Guía práctica de la sexualidad masculina. Madrid: Temas de Hoy; 1995.
 19. Seidler V. Man Enough: Embodying Masculinities. London: Sage; 1997.
 20. Marqués JV, Osborne R. Sexualidad y sexismo. Madrid: Fundación Universidad Empresa; 1991.
 21. Marqués JV. Varón y patriarcado. En: Valdés T, Olavarría J, editores. Masculinidad/es Poder y crisis. Ediciones de las Mujeres; 1997.
 22. Subirats M, Brullet C. Rosa y azul: la transición de los géneros en la escuela mixta. Madrid: Estudios S-Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer; 1988.
 23. Subirats M. La coeducación hoy: los objetivos pendientes. En: Seminario de Formación con el profesorado del Proyecto NAHIKO; 2010 Sept 21. Instituto Vasco de la Mujer; 2010.
 24. Hearn J. Is masculinity dead? A critique of the concept of masculinity/masculinities. En: Ghail MMa, editor. Understanding Masculinities. Philadelphia: Open University Press; 1996.
 25. Guevara Ruiseñor E. La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. Sociológica [revista en internet] 2008;(66):[71-92].
 26. Wetherell M, Edley N. Imagined futures: Young men's talk about fatherhood and domestic life. British Journal of Social Psychology 1999;38(2):181-94.
 27. Gil Clavo E. Familia e identidad masculina. Arbor. Revista de Ciencia, Pensamiento y Cultura [revista en internet] 2003;174(685):[53-75]. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es>
-

28. Bonino Méndez L. Los varones hacia la paridad de lo doméstico: discursos sociales y prácticas masculinas. En: Palencia S, Hidalgo J, editores. Masculino plural: construcciones de la masculinidad. Universidad de Lérida; 2000.
 29. Bonino Méndez L. La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. Congreso Nacional de Educación en Igualdad; 2001; Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, España.
 30. Reinicke K. Los hombres frente al III milenio. En: Congreso Internacional «Los hombres ante el nuevo orden social». Instituto Vasco de la Mujer; 2001.
 31. Roper M. Between manliness and masculinity: The «War Generation» and the psychology of fear in Britain, 1914-1950. *Journal of British Studies* 2005; (44):343-62.
 32. Harvey K, Shepard A. What have historians done with masculinity? Reflections on five centuries of British history, circa 1500-1950. *Journal of British Studies* 2005; (44):274-80.
 33. Rodríguez Menéndez MC. Identidad masculina y contexto escolar: notas para un debate. *Revista de Educación [revista en internet]* 2007;(342):[397-418]. Disponible en: www.mecd.gob.es
 34. Martín S. Los cuerpos de la masculinidad. Una nueva mirada al hombre a partir del feminismo. En: Torras M, editor. *Cuerpo e identidad: estudios de género y sexualidad I*. Barcelona: UAB; 2007.
 35. Guasch Andreu O. Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Asparkia [revista en internet]* 2008;(19). Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/index>
 36. Martínez González A. Masculinidad hegemónica en el discurso del movimiento obrero madrileño de finales del siglo XIX y comienzos del XX. *La Manzana, Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidad [revista en internet]* 2009;6. Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com>
 37. García García AA. Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000) [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 2009.
 38. Valcuende del Río JM. Sexo entre hombres: los límites de la masculinidad. *SOCIOTAM [revista en internet]* 2010;XX(1):[11-37].
 39. Téllez Infantes A, Verdú Delgado AD. El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas Tendencias de Antropología [revista en internet]* 2011;(2):[80-103].
 40. Gregory A, Milner S. What is «new» about fatherhood?: the social construction of fatherhood in France and the UK. *Men and Masculinities [revista en internet]* 2011;(14):[588-606]. Disponible en: <http://jmm.sagepub.com>
 41. Mac an Ghail M, Haywood C. What's new for masculinity?: reflexive directions for theory and research on masculinity and education. *Gender and Education* 2012;24(6):577-92.
 42. Blanco López J. Hombres. La masculinidad como factor de riesgo. Una etnografía de la invisibilidad [doctorado en Desigualdades e Intervención Social]. Universidad Pablo de Olavide; 2012.
-

43. Blanco López J. Compartir la custodia o compartir los cuidados: aportaciones al debate desde la perspectiva de género y los estudios de masculinidades. *Revista Internacional de Pensamiento Político* [revista en internet] 2013; 8: [29-40].
44. Nash M. *Masculinidades y feminidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid: Alianza Editorial; 2014.
45. Folguera L. *Hombres maltratados. Masculinidad y control social*. Barcelona: Ediciones Bellaterra; 2014.
46. Folguera L, Cais J. Estrategias de gestión de la paternidad dañada en varones víctimas de violencia de pareja. *Gaceta de Antropología* [revista en internet] 2014;30(3). Disponible en: <http://hdl.handle.net/>
47. Social FI. *Masculinidades y consumo de prostitución en Andalucía*. [Informe]. En prensa 2015.

Fecha de recepción de original 17 de febrero de 2016

Fecha de aprobación para su publicación 21 de abril de 2016